

BIENESTAR Y MALESTAR DOCENTE

Rebuscando información acerca del bienestar y el malestar docente, he decidido que en este documento hablaré brevemente de las dos pero me centraré más adelante en el bienestar ya que considero que es mejor centrarnos en cómo conseguir el bienestar y otorgarle mayor importancia para evitar caer en el pesimismo. Debido a la actual crisis económica, social y de diversos ámbitos impera en nuestro entorno un pesimismo que personalmente estoy dispuesta a ayudar a cambiar por optimismo, ya que todos los días ocurren cosas preciosas a nuestro alrededor y parece que solamente nos fijamos en las cosas malas, por lo que me declaro en rebeldía de los pensamientos negativos, los conozco pero les quiero dar la espalda y mirar hacia el futuro con una sonrisa y no con miedo, afrontando los problemas con energía y positivismo, quizás con incertidumbre pero nunca con temor.

Primeramente, el malestar docente está definida según José M. Esteve como los efectos permanentes negativos que afectan a las condiciones psicológicas y sociales que se ejerce la docencia. J.M. Esteve, establece diferentes factores indicadores del malestar docente: factores de primer orden (que indiquen directamente sobre la acción docente; recursos materiales y condiciones de trabajo, violencia en las instituciones escolares, agotamiento docente y acumulación de exigencias sobre el profesor) y factores de segundo orden o contextuales (modificación en el rol del profesor y de los agentes tradicionales de socialización, contestación y contradicciones de la función docente, modificación del apoyo del contexto social, los objetivos del sistema de enseñanza y del avance

de los conocimientos y deterioro de la imagen del profesor). Todo esto provoca en los docentes el sentimiento de desconcierto e insatisfacción ante los problemas reales de la práctica de la enseñanza, desarrollo de esquemas de inhibición, peticiones de traslado, deseo de abandonar la docencia, ansiedad, absentismo, agotamiento, estrés, autoculpabilización, depresiones...

Revisando lo expuesto en el campus por nuestra profesora acerca de las aportaciones en clase acerca del malestar docente, me han llamado la atención los aspectos también destacados por Esteve la desvalorización de la educación tal y como estamos vivenciando con esta crisis (ya que junto con la sanidad es la más perjudicada y son los dos pilares de la sociedad), falta de valoración de la docencia y de la educación y la poca autoridad que se le otorga al profesor.

Visto todo esto, lo que tenemos que conseguir es combatir este malestar con los efectos beneficiosos de la docencia y contribuir a crear el bienestar intentándolo con todas las herramientas que estén a nuestro alcance.

El bienestar de los docentes es tratado en un sinnúmero de libros, pero he escogido dos en esta ocasión que seguiré estudiando; "Sobre el bienestar de los docentes. Competencias, emociones y valores" de Álvaro Marchesi y "El bienestar del docente" del Equipo Cuidem-nos.

El primer libro nos aproxima de una manera teórica a la historia profesional de los docentes, sus competencias, sus emociones y sus responsabilidades profesionales y morales. Nos explica que el acceso a la información y al

conocimiento, los cambios de la familia y de los propios alumnos, las modificaciones del mercado laboral, los valores sociales emergentes, la presencia creciente de personas inmigrantes y la rapidez de los cambios son algunas de las características de la sociedad actual que condiciona el ejercicio de la actividad docente.

Respecto a las competencias profesionales de los docentes, este autor destaca que la educación se debe estructurar de acuerdo con el informe Delors (1996) en torno a cuatro aprendizajes: aprender a conocer, aprender a vivir juntos, aprender a hacer y aprender a ser. Nos señala que debemos ser competentes para favorecer el deseo de los alumnos de saber y para ampliar sus conocimientos en función de sus necesidades, ritmos, aptitudes..Además debemos de estar preparados para cuidar el desarrollo afectivo de nuestros alumnos y por la convivencia escolar, favorecer la autonomía moral de los alumnos, desarrollar una educación multicultural, cooperar con las familias... una serie de deberes de los profesores, pero también es importante para el ejercicio docente sentirse feliz en su trabajo, sentir satisfacción y orgullo del mismo y encontrar sentido a la educación de sus alumnos, sin ello será imposible el ejercicio de la docencia.

Tratando esto, en el segundo libro que estoy leyendo, nos facilitan una serie de estrategias, pautas, herramientas, cuestionarios... para evaluar, solucionar, mejorar nuestra satisfacción profesional y personal. Mejorar nuestros sentimientos, enfoques, uniones, comunicación, manejar sistemas complejos, nos ayudaran según este grupo de docentes a obtener una plena satisfacción en nuestro trabajo.